



Cartel de difusión de la película: "La voz dormida", 2011. (Warner Bros. España)

# La voz dormida

(2011), España

# Ficha técnica

TÍTULO: La voz dormida

PAÍS: España

AÑO: 2011

DURACIÓN: 128 minutos

GÉNERO: Drama carcelario. Violencia contra las mujeres

DIRECTOR: Benito Zambrano

GUIÓN: Benito Zambrano, Ignacio del Moral (Novela: Dulce Chacón)

MÚSICA: Magda Rosa Galván, Juan Antonio Leyva

FOTOGRAFÍA: Alex Catalán

PRODUCTORA: Warner Bros. España

REPARTO: Inma Cuesta, María León, Marc Clotet, Daniel Holguín, Ana Wagener, Antonio Dechent, Javier Godino, Teresa Calo, Jesús Noguero, Miryam Gallego, Begoña Maestre, Fermi Reixach

PREMIOS:

- 2011: 3 Premios Goya: Mejor actriz secundaria (Ana Wagener), actriz rev. (María León)
- 2011: Festival de San Sebastián: Sección oficial a concurso.

## Sinopsis:

La historia de esta película se enmarca en la España del General Francisco Franco, quien gobernó ese país por 36 años (de 1939 a 1975) y cuyas características de gobierno fueron el autoritarismo, el aplastamiento de las ideologías ajenas al régimen militar franquista y la violación a los derechos humanos; así que la crudeza de su descripción y la imagen filmográfica son algo desgarradoras.

## Análisis:

TEMA	DERECHOS HUMANOS QUE SE ANALIZAN
Reclusión penitenciaria de mujeres	Derecho a la integridad
Violencia de género	Derecho a una vida libre de violencia
	Derecho a la reinserción social efectiva

Este *film* se escenifica en el año de 1949, dentro también, de la crisis emocional que deja la posguerra mundial, y donde el personaje central Pepita (María León), es una joven provinciana de Córdoba (zona andaluza tradicional), que decide inmigrar a Madrid para estar cerca de su hermana Hortensia (Inma Cuesta) que está embarazada y ha sido puesta en prisión por sospechas de conspirar contra el gobierno de Franco y pertenecer al grupo revolucionario comunista que buscaba utópicamente, derrocar al régimen.

A su llegada a Madrid, Pepita es recibida por una familia acomodada que simpatiza con los rebeldes, pero que tiene fuertes nexos con el gobierno, esta familia le ayuda y le da trabajo en quehaceres domésticos.

Una vez instalada en la capital, Pepita se enamora de Paulino (Marc Clotet), un valenciano de familia burguesa que pertenece a los rebeldes y lucha en las montañas de la sierra de Madrid en contra de la opresión. Esta película deja ver a plenitud y



sin decoro alguno, las miserias de España en la época negra de la dictadura franquista: donde los fusilamientos sin juicio previo, la tortura, la persecución política, el insalubre y obsoleto sistema penitenciario y su nulo proceso de reinserción social, fueron episodios ordinarios y, captarlos, más que noticias, eran crónica social del paisaje cotidiano.

Al final de esta película flotará en el aire una profunda reflexión: las guerras civiles no pondrán fin a la violencia ni ayudarán a restaurar la democracia, si los rencores continúan y si el gobierno se basa en la imposición de la fuerza y sobre todo ello, entender una premisa fundamental en la historia de la humanidad: en las dictaduras no hay derechos.

## La voz dormida vs. derechos humanos

*La voz dormida* nos muestra la crudeza de las dictaduras en uno de los espacios más vulnerables: la reclusión. El engranaje que ahí se forma, va configurando una cadena sucesoria de violaciones a los derechos humanos que, conforme avanza, detonan hechos cada vez más atroces y desoladores. En *La voz dormida*, la cadena de violaciones inicia con el encarcelamiento a disidentes al gobierno (una suerte de presos políticos) y termina con la ejecución sin juicio previo. Ambos extremos anulan cualquier prerrogativa de la sociedad, dejemos de lado incluso, los procesos de readaptación social como el trabajo, la capacitación para éste, la educación, la salud o el deporte, entre otros medios que buscan la reinserción; porque siempre será una frivolidad hablar de ellos, en medio de la autocracia inexorable que es capaz de matar a sus propios ciudadanos, versión moderna de las viejas sociedades antropófagas.



■ Escena de la película: "La voz dormida", (2011). Warner Bros. España

Las personas en reclusión bajo gobiernos dictatoriales inexpugnables, viven en el peor de los mundos, las dictaduras son gobiernos imperativos que, si no son capaces de otorgar derechos en un país, menos lo harán en las prisiones, algunas de ellas que el dictador suele llenar —dicho sea de paso— de sus disidentes: sociedad estigmatizada por "oponerse al desarrollo de las repúblicas" y a los designios de un Mesías iluminado que todo lo sabe y que no se equivoca. La Voz Dormida nos introduce precisamente a esta dicotomía dictadura vs. derechos humanos, donde la primera prevalecerá y la segunda aguardará mejores tiempos.

El repaso de las mujeres en reclusión que observamos en esta película impresiona en un primer momento, el trato inhumano que se les brinda, la alimentación paupérrima que consumen o las visitas breves y sin privacidad que reciben, son aspectos para la reflexión de las mujeres presas que están ahí por simpatizar con grupos de guerrilla disidentes que se oponían a Franco, luego, es el marco perfecto para simular un juicio y terminar ejecutadas por traición a la patria... Donde van cayendo una a una bajo las armas de un pelotón de fusilamiento como ejercicio cotidiano.



■ Escena de la película:  
"La voz dormida", (2011).  
Warner Bros. España

Estos eventos tampoco son aspectos de lo que no sabemos, nos recordó de súbito, la llamada *guerra sucia* de los años setentas en México, así que tampoco hay mucho de que sorprendernos.

*La voz dormida* retrata a la España frenética y demente de Francisco Franco, no sólo en los sistemas penitenciarios, sino en la vida ordinaria ciudadana, este *film* da cuenta de la persecución política y la absoluta negación a los derechos de la vida, a un juicio imparcial, a la libertad de imprenta y de asociación. Franco se decía el elegido de Dios para salvar a España y en nombre de Dios precisamente, firmó múltiples condenas de muerte, ejecutadas sin censura alguna por la milicia a su servicio, la que sumisa y obediente, cumplió una y otra vez sus decisiones. Franco encarnó el símbolo del oprobio español que subsiste hasta nuestros días.

El título de la película *La voz dormida* no puede quedar mejor en este marco de violaciones, porque en los tiempos de dictaduras, las voces callan unas veces, se ocultan otras y duermen la mayor parte. Me parece que no hay un mejor título para estos hechos.

Las dictaduras son un espectáculo grotesco para los derechos humanos, se gobierna con fuerza bajo estos

principios y todo busca ejemplaridad y escarmiento; una especie de gobierno del terror donde, las sociedades levitan bajo el totalitarismo; para ello las fuerzas militares del orden se despliegan bajo una extraña dimensión psicótica gozosa de meter al orden a la sociedad, no hay dictadura que no sea militar y que no se apoye en los ejércitos. Una dictadura sin ejército sería un contradictorio. En *La voz dormida* se transmite esta psicosis especial: la escena de tortura de Pepita duele en lo más hondo, cualquiera sucumbiría ante las voces altisonantes, los instrumentos de tortura y la mirada fulminante de los militares que la ejecutan, sin el menor dolor, sin el menor recato.

La España de Franco y el marco en que se desarrolla *La voz dormida* no resulta tan ajeno nuestro mundo latinoamericano, aquí también sobran escenarios para ejemplificar; triste decirlo, pero la franja más ancha de la historia política de América Latina ha sido la de las dictaduras, o si se quiere plantear a la inversa: la de las luchas de la sociedad en contra de las dictaduras. Pienso en la dictadura de Díaz en México, de Castro en Cuba, de Galtieri en Argentina, de Stroessner en Paraguay, de Pinochet en Chile o Maduro en Venezuela, por citar solo algunos ejemplos, porque nos faltan muchas. Todas están trazadas bajo una misma línea: no hay derechos en las dictaduras.



■ Escena de la película:  
"La voz dormida", (2011).  
Warner Bros. España

Nos parece sin embargo que, el tema central no son las dictaduras *per se*, eso es lo de menos, sino el proceso de negación de los derechos humanos en ellas, esto es justo la discusión. México ha vivido dictaduras que le han llevado a levantarse en armas y le ha costado una enorme involución en su desarrollo democrático y con ello de sus derechos humanos porque son consubstanciales a ella. Lo mismo hicieron los países que se liberaron de ellas en el siglo XX, aunque hay aún asignaturas pendientes en pleno siglo XXI.

Quizá la reflexión más honda esté en preguntarnos ¿qué dejan las dictaduras en el tiempo? La respuesta categórica es, un enorme daño a la democracia, el retroceso de los derechos humanos y el irreversible daño emocional de una sociedad diezmada e incapaz de sobrepasar con facilidad de esta etapa oscurantista. Es por esta razón que la sociedad española postfranquista *reventó* los paradigmas en los años ochenta como una comunidad sumamente liberal, abierta, frenética y desbordada respecto del resto de Europa, y había razón: despertaba la España de un letargo de más de treinta y cinco años de represión política y emocional.

El riguroso análisis sociológico de estos fenómenos, nos obligan ir más allá de lo que se ve a simple vista, hay mucho fondo porque, la negación de los derechos humanos tarde o temprano repercute en los comportamientos colectivos, digamos que, esta negación a los derechos humanos, es la humillación más grande que se le puede hacer a un pueblo y el propósito central de la política, en palabras del filósofo político *Avishai Margalit*, es combatir la humillación: fundar una sociedad decente donde las instituciones y las prácticas no humillen a nadie.



■ Escena de la película:  
"La voz dormida", (2011).  
Warner Bros. España

Reflexiones como estas nos obligan a pensar que, no sólo las dictaduras humillan, también los gobiernos que se dicen democráticos lo hacen. Y más que buscar la plenitud de la justicia —la gran utopía de nuestro tiempo—, debemos en una primera etapa, buscar construir instituciones sólidas, que traten dignamente a todos.

Una sociedad pues, enérgicamente intolerante a cualquier gesto de humillación. Humillar a otro es arrebatarse con la palabra o la acción su condición de persona. Humillar a alguien es tratarlo como un objeto, como una máquina, como una bestia. Humilla la pobreza que estrangula y el paternalismo que nos trata como menores de edad. Nos humillan los gobiernos cuando simulan el bienestar social, la policía cuando tortura para investigar delitos, la mentira pública cuando maquilla la verdad.

El reto de nuestros días es ganar, para todos, un trato humano.

## Fortino Delgado Carrillo